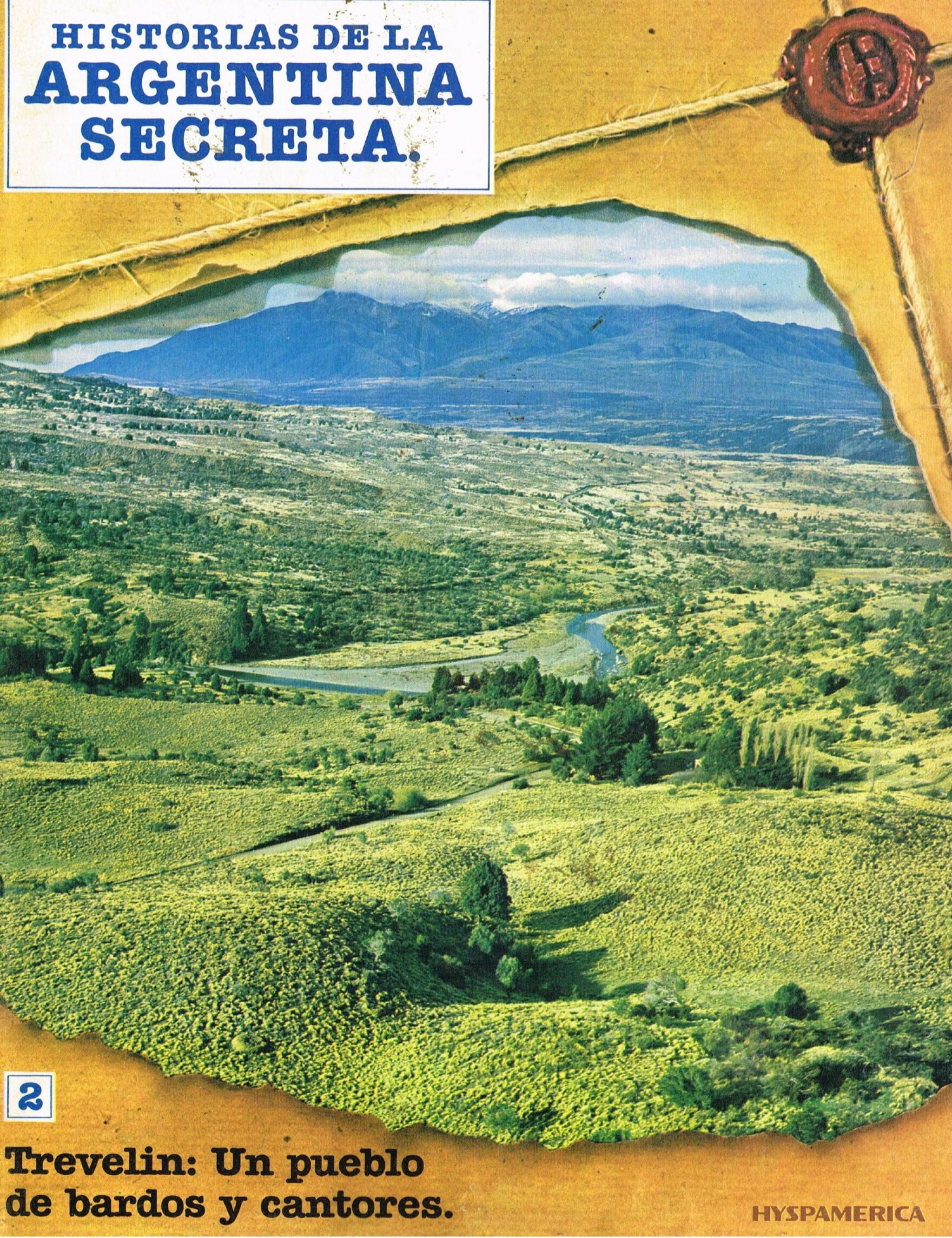


HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA.

2

Trevelin: Un pueblo de bardos y cantores.

HYSPAMERICA

HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA.

PLAN DE LA OBRA

HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA es una colección documental de cien fascículos que aparecerán semanalmente. Cada veinte fascículos se formará un tomo. Las tapas para encuadernarlos saldrán a la venta con los números 20, 40, 60, 80 y 100. Con las contratapas de cada fascículo se podrá encuadernar, al finalizar la obra, el **ATLAS DE LA ARGENTINA REAL** que contendrá, además, **LA ARGENTINA EN CIFRAS,** amplia colección de datos, estadísticas, descripciones físicas, sociales y económicas de las provincias argentinas. Se incluirán también mapas de valor histórico y geográfico de relevante importancia. Las tapas para encuadernar el **ATLAS DE LA ARGENTINA REAL** se pondrán a la venta al promediar la colección.



Cómo llegar: *Trevelin está a 17 kilómetros de Esquel, provincia de Chubut, por carretera asfaltada. La escasa capacidad hotelera del pueblo aconseja que el viajero tome como base de operaciones a la ciudad de Esquel que cuenta, además, con vuelos semanales e importante infraestructura turística.*

Editor:
Raúl E. Paggi.

Consejo editorial:
Jorge Lebedev, Doctor Alcides Lorenzo, Ingeniero Alejandro Lorenzo, Stella Paggi.

Directores generales de la obra:
Otelo Borroni y Roberto Vacca.

Redactores:
Jorge Anitua, Carlos Inza, Diego Lagache.

Fotógrafos:
Ignacio Corbalán, John Fernandes, Jorge Vilariño.

Coordinadora editorial:
Haydée Valero.

Coordinadora de viajes:
Susana Tenreiro.

Diseño:
Lorenzo Amengual, Daniel Sozzani.

Cartógrafos:
Daniel Marín, Pedro Rotay.

Documentadora cartográfica:
Noemí Casset.

Jefe de diagramación:
Víctor Sarracino.

Diagramación y armado:
Pedro Charab, Luis Armando Castelvi.

Corrección:
Aurora Chiaramonte.

Jefe de producción:
Juan Carlos Calderoni.

Asistente de producción:
Francisco Antonio Ursino.

Recopilación de videotapes:
Mario Stillitani.

Editado por:
Hyspamérica Ediciones Argentina S.A.
Corrientes 1437, 4° piso
(1042) Buenos Aires
Tel. 46-4385/4419/4484

Distribución
Capital Federal:
Distribuidora Rubbo S.R.L.
Garay 4226/8, Buenos Aires
Tel. 923-4725

Interior
Hyspa Distribuidora S.A.
Corrientes 1437, 5° piso, Buenos Aires
Tel. 46-3904/4404

Canje por tomos encuadernados
Hyspamérica Ediciones Argentinas S.A.
Corrientes 1437, 5° piso
Buenos Aires
Tel. 46-6249/5197/4591

Fotocomposición:
Gráfica Publicitaria
Rivadavia 2358,
Tel. 47-0141/3239/48-4112

Fotomecánica:
Fotograbados Francograf S.A.
Combate de los Pozos 650, Buenos Aires
Tel. 38-5323/0285

Impresión:
Talleres Gráficos Ernesto Zeiss S.A.I.C.
Belgrano 4065/67 (1210) Buenos Aires
Tel. 981-5656/2731

ISBN: 950-614-496-6
ISBN: 950-614-497-4 (Tomo I)
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial, establecida por el Poder Ejecutivo Nacional a través del IGM, ley 22.963 y fue aprobada por expediente número GGG 4020/101 de fecha 25 de agosto de 1986.

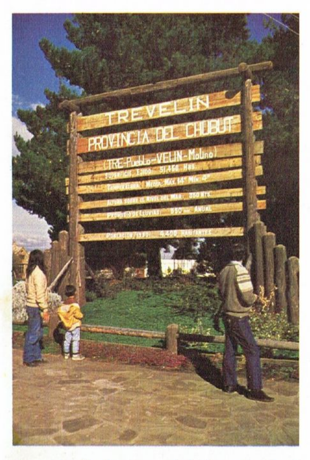
Trevelin: un pueblo de bardos y cantores.

2



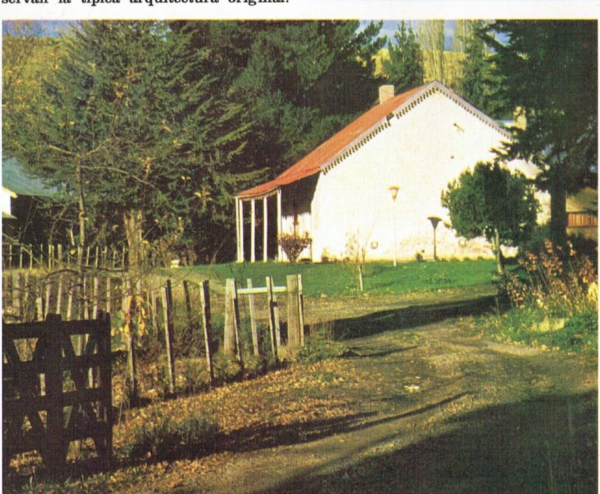
Rubios. Callados. Trabajadores. Se apellidan Jones, Evans o Williams. Hace más de un siglo llegaron a la Patagonia. Convivieron con los indios. Cultivaron la tierra. Y siempre con una canción a flor de labios construyeron una epopeya única.

Vida sencilla. Culto a la tradición. Este es el patrimonio de los galeses del sur.





Un cartel indicador señala la entrada al pueblo, donde antiguos edificios aún conservan la típica arquitectura original.

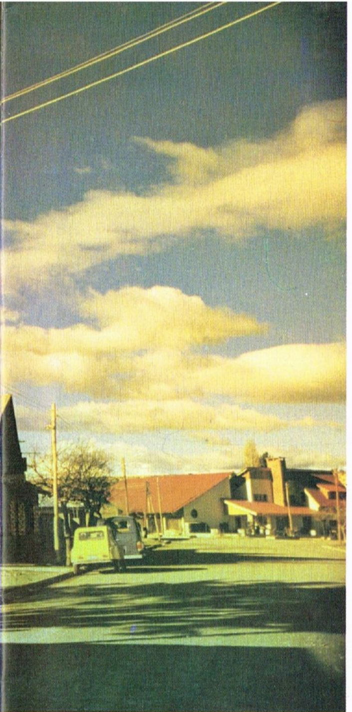


Una casa escondida en un rincón del valle. Allí conviven campesinos, ganaderos o agricultores. Además de la tierra, muchos de ellos gustan cultivar el canto coral y la poesía. También el olvidado idioma de sus mayores. El arte y el trabajo se unen en la vida cotidiana.

El hombre se detiene junto a una sencilla lápida de piedra rodeada de un cerco de madera blanca. A su alrededor sólo se oye el rumor del viento. Entonces cuenta, con hablar pausado y monocorde, marcado por el tono de quien ha repetido muchas veces un recuerdo, la historia del caballo *«Malacara»* que salvó la vida de su padre al ponerlo fuera del alcance de los indios que lo perseguían, justo cuando trataban de bolearlo para darle muerte.

Narrada por Milton Evans, esta historia real, convertida hoy en uno de los incontables mitos del valle del río Chubut, refleja tal vez mejor que ninguno de ellos el heroísmo del proceso inmigratorio más ignorado de la Argentina: la colonización galesa del territorio en el siglo pasado.

Con la sencillez de quien cuenta algo singularmente emotivo pero en absoluto extraordinario, Evans se acomoda la gorra y queda un largo rato en silencio. Su cerebro multiplica las imágenes tratando de reconstruir la epopeya de sus antepasados iniciada el 28 de julio de 1865, cuando 153 hombres, mujeres y niños vestidos de negro y con sombreros de alta copa,



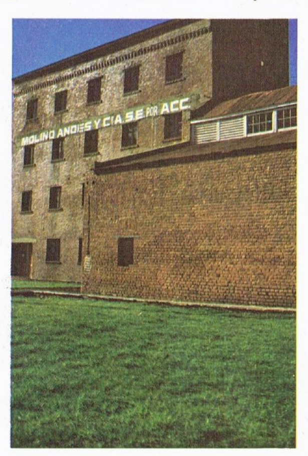
desembarcaron de la goleta *Mimosa* y se sentaron sobre baúles, valijas y pertrechos, a contemplar sobrecogidos la desmesurada vastedad desértica de lo que es hoy la playa de Puerto Madryn, sobre el océano Atlántico.
Es probable que esas imágenes lo transporten también a través de los años y de incontables avatares hasta seleccionar aquellas que hoy, a más de un siglo de distancia, se plasman en el pueblo de Trevelin, recostado contra la precordillera, a 17 kilómetros al sur de la ciudad de Esquel.
Trevelin es en verdad una aldea habitada por hombres y mujeres que aman la tierra, que viven de ella, pero que son por antonomasia bardos y cantores. Sus calles anchas, que se pierden en un horizonte de verdes y azules coronados por el blanco eterno de las nieves cordilleranas, albergan a 5.000 habitantes, en su mayoría descendientes de aquellos pioneros y celosos defensores de sus tradiciones.
En las praderas circundantes, fértiles y onduladas, pastan vacunos Hereford de excelente calidad, y en las hondonadas, para protegerse de los vientos, se esconden las cabañas de ganaderos y agricultores. Las clási-

Milton Evans, un salto entre dos generaciones.

Milton Evans es un hombre fornido que oculta su mirada bajo unos infaltables anteojos ahumados. Parco, aunque expresivo, narró una de las historias más conmovedoras de la colonización galesa, ocurrida en marzo del año 1884, y que tuvo como principal protagonista a su propio padre. El relato, efectuado en el lugar donde yacen los restos del ya mítico caballo «Malacara», ayuda a valorar la audacia y el coraje de aquellos pioneros. Y da cuenta, asimismo, del único acto de agresión de los indígenas contra los galeses, dado que ambas comunidades mantuvieron durante varias décadas una relación amistosa, basada en el trueque de diversos productos.
«Esta es la tumba del caballo "Malacara" que salvó la vida de mi padre, Graham Evans, en el Valle de los Mártires, el 4 de marzo de 1884, al regresar de la cordillera con tres malogrados compañeros. Fue localizado y perseguido por la tribu del cacique Foyel, y alcanzado de sorpresa en aquel valle por los lanceros. Ese día mi padre montaba el mejor caballo que tenía, que era el "Malacara", y entonces cuando fue encerrado en el círculo logró abrir una brecha y salir del alcance de los indios. Tuvo la intención de disparar para una hondonada... pero los indios, conociendo el terreno mejor que él, le hicieron un ala y lo llevaron derecho al barranco. El conocía el barranco, y no tuvo más remedio que encararlo a todo lo que daba su caballo. El "Malacara" dio un salto y cayó al abismo, abajo, desde una altura de 3,80 metros aproximadamente. Los indios lo siguieron con la intención de bolearle el caballo, pero no lo lograron. Así pudo cruzar el río Chubut siguiendo el rumbo sur. Y se internó en las sierras, donde anduvo dos días y dos noches hasta llegar al valle del río Chubut y dar aviso de lo sucedido. Sus restos descansan hoy día en el Valle de los Mártires, donde una simple lápida recuerda su presencia al visitante».



Trevelin significa en galés «pueblo del molino». El que diera origen a este nombre es actualmente sede del museo regional. En las numerosas capillas es común que practiquen los coros. En ellos participan tanto los niños como los mayores.



cas viviendas de madera y chapa guardan reminiscencias del estilo inglés, y en su interior casi nunca se apaga el fuego de la chimenea. Junto a ella, y mientras crepitan los troncos de lenga o ñire, los vecinos de Trevelin imaginan canciones y rimas durante los fríos meses invernales. Su arte, elaborado con amor y dedicación, tendrá oportunidad de competir y lucirse en el Eistédvod, fiesta que anualmente reúne a los galeses en un torneo cultural que conserva una tradición milenaria.

El nivel alcanzado por los poetas patagónicos les valió ser invitados a participar en encuentros similares realizados en el país de Gales. Esto posibilitó un intercambio que enriquece a ambas comunidades. También reencuentros postergados a veces por casi un siglo, entre parientes y familiares a quienes el destino separó un día.

Los pioneros patagónicos.

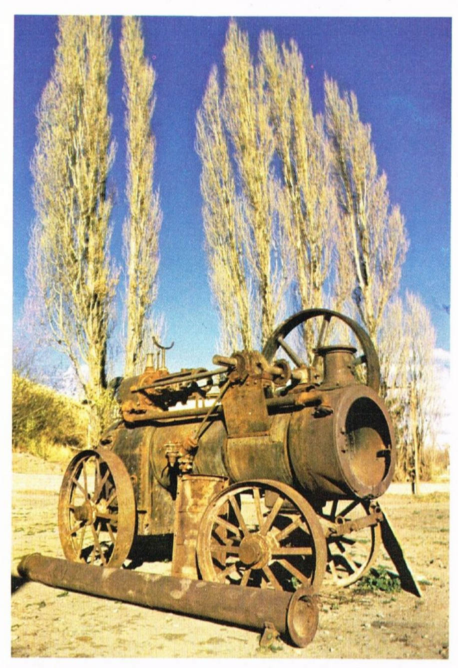
La soledad, el frío, la desolación que todavía caracterizan al territorio patagónico, aumenta la admiración por aquel puñado de pioneros. Familias enteras que huyeron de la pobreza a que los sometía el régimen tributario inglés buscaron un lugar donde poder practicar libremente su culto religioso y se internaron en un territorio virgen e inexplorado para dominarlo con su esfuerzo, su fe, y el espíritu con que los dotaba la desesperación y la angustia.

Para llegar a esta vida actual, carente de sobresaltos, estos hombres y mujeres rubios que se apellidan Evans, Williams, Jones o Austin –y gustan tanto del té como del mate o un buen asado de capón–, debieron luchar durante décadas contra el clima, la soledad, el desamparo, el escaso apoyo de las autoridades y, en un principio, contra su propia ignorancia e impotencia para desarrollar el trabajo que más tarde les permitiría sobrevivir.

Porque aquellos pioneros que desembarcaron del *Mimosa* eran en su mayoría habitantes de ciudades galesas, y sus oficios tan dispares como los de tipógrafos, periodistas, empleados de comercio, pastores religiosos o mineros, pero jamás habían empuñado las duras manijas del arado.

Sin embargo, pocos años después del desembarco, una verdadera telaraña de canales y acequias construidos a

Menos el espíritu religioso muchas costumbres se perdieron. La vida social se nucleaba en torno de las capillas.





El pueblo tiene calles anchas y tranquilas. Horizontes azules. En sus alrededores perduran viejas reliquias. Recuerdan con su presencia un pasado agrícola. Hoy predomina la ganadería.

golpes de pala y pico, surcaban el valle inferior del río Chubut. El oro de los trigales comenzaba a destacarse sobre el ocre apagado de la meseta. El premio obtenido por el trigo cosechado por el agricultor B. Brunt en la Exposición Internacional de París de 1889, certificó la calidad alcanzada por el grano patagónico. Para asombro del mundo y recelo de los agricultores de la pampa húmeda.

Aún no se había concretado la conquista del desierto y los galeses mantenían una fraterna y pacífica convivencia con los indios tehuelches que poblaban aquellas soledades. Con ellos realizaban la ancestral costumbre del trueque: mientras los aborígenes les entregaban pieles de guanaco y plumas de avestruz, recibían a cambio el pan de los galeses, alimento que con toda seguridad les sabía a gloria.

La marcha hacia la Cordillera.

El entonces territorio del Chubut era gobernado por el coronel Luis Jorge Fontana, que había ganado fama por sus exploraciones en territorio chaqueño. Siendo gobernador, las autoridades nacionales lo designaron para



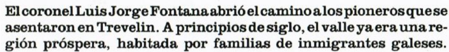
Los descendientes de los pioneros conservan un marcado apego por la vida rural. Generalmente son cazadores o pescadores. Y toda actividad vinculada con la naturaleza suele entusiasmarlos. La arquitectura campesina se adapta al paisaje agreste de la región, en armonía.

La región conserva un rico patrimonio cultural. Su historia se inicia con la famosa expedición colonizadora que comandó Fontana.



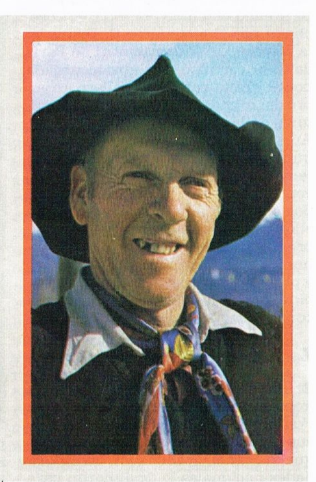






El coronel Luis Jorge Fontana abrió el camino a los pioneros que se asentaron en Trevelin. A principios de siglo, el valle ya era una región próspera, habitada por familias de inmigrantes galeses.

El idioma que se va.



Eric Evans tiene 48 años y se ocupa de atender el campo Los Rifleros, su heredad. Típico paisano galés campera y pañuelo al cuello, le gusta hablar, cuando alguien le menciona el tema, de las tradiciones que inevitablemente se pierden con el tiempo.

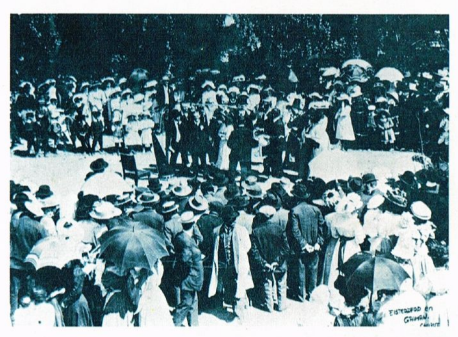
«Yo soy nieto de Graham Evans. Quedamos huérfanos cuando yo tenía tres años. Hasta ese entonces hablaba bien el galés. Después, a los pocos años, mamá se casó con un portugués, y así comenzó a hablar castellano y nosotros dejamos de practicar el galés, y lo fuimos olvidando. Hasta que después pasaron los años, hice el servicio militar, volví y fui hasta el abuelo, Graham Evans. Por suerte todavía era joven. Tenía 22 años, casi 23, y allí volví a empezar a hablar el idioma. Y hasta ahora, gracias a Dios no lo olvido.

El idioma galés se va perdiendo por falta de práctica, ¿no es cierto? Yo el galés lo hablo cuando me encuentro con mamá, o con alguna persona que sabe hablar. Ahora mis hijos no lo hablan porque mi señora no habla galés. Sólo alguna palabra que otra. O sea que yo no lo escribo ni lo leo tampoco. Así que no podría enseñar el idioma. Otra cosa es que las reuniones que se hacían antes en la capilla protestante, ya no se hacen. O sea que queda como un museo histórico. Así que todo eso se junta para que el idioma se vaya perdiendo de a poco, y también las costumbres. Se trata de que no se pierdan, pero despacito va ocurriendo. A los más jovencitos ya casi no les importa».





Los galeses transformaron rápidamente el valle. Algunos de ellos se casaron con indígenas. Todos tuvieron sentido de la historia. Y en 1900 tuvo lugar la primera realización de un Eistédvod.



comandar una expedición hacia la cordillera, en búsqueda de la región misteriosa y paradisíaca que los indios habían descrito verbalmente a los galeses que vivían en la colonia de Gaiman, cerca de la costa atlántica.
En octubre de 1885 la expedición marchó desde allí y luego de atravesar la desolada estepa central arribó a los ubérrimos valles de la cordillera. Los compañeros de aventura del coronel Fontana eran en su mayoría galeses, y fueron ellos los primeros acreedores a las tierras recién conquistadas y tan largamente esperadas.
Fontana entregó tierras a los colonos en febrero de 1888, marcando el inicio de la segunda etapa de esta notable gesta colonizadora. Dar tierra en heredad parecía la premisa básica de un gobierno que practicaba al pie de la letra el apotegma alberdiano «gobernar es poblar».
Los beneficiarios, luego de algunas dificultades iniciales, no tardaron en adaptarse a esta nueva región y el valle comenzó a prosperar. El paisaje, virgen hasta entonces, fue modificado y embellecido por el hombre.

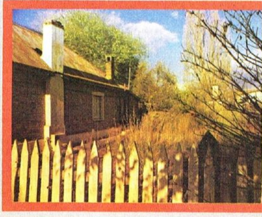
La nostalgia y el futuro.

Algunos pobladores suelen lamentar ahora que la incorporación de las costumbres argentinas y la paulatina mezcla de sangre hayan minado en gran parte la solidez de aquel rico patrimonio cultural que tanto los enorgullece y que garantiza su identidad.
Es así como la pérdida de la lengua galesa que dominaron en su infancia, se convierte en un vacío doloroso e irreemplazable. Le ocurre al menos a Eric Evans, un ganadero de mediana edad, quien intentó recuperar la lengua materna olvidada a partir de los tres años, al morir su padre. Para ello tuvo que convivir un tiempo con su abuelo; pero ahora el español se ha convertido en la única forma de comunicación con sus hijos. Sólo en raras oportunidades tiene la tan ansiada posibilidad de practicar el galés con los ancianos de la familia.
Según el propio Eric Evans, una de las formas más habituales de preservación del idioma la constituían las habituales reuniones religiosas en las numerosas capillas de la localidad. Pero dichos encuentros se han ido espaciando cada vez más.
Melancolía producida por un pasado que resulta al mismo tiempo necesario e irrecuperable. Esta añoranza suele teñir asimismo el clima hogareño de las casas de Trevelin. Lugares donde el mobiliario conserva intactas muchas características originales, en los cuales cuadros, adornos y vajillas suelen transmitirse a través de varias generaciones. Esta veneración por el pasado tiene su máximo exponente en el ritual del té, una costumbre que se ha convertido en importante fuente de atracción turística. Numerosas familias han habilitado, en efecto, las denominadas «casas de té», donde se sirve la clásica torta galesa, además de panes, bizcochos, dulces y quesos caseros. Un sabor que nunca alcanzan los productos industrializados.



El generoso valle del río Chubut.

Los inmigrantes que poblaron Trevelin a fines del siglo pasado provenían de la costa, del primitivo asentamiento de Gaiman, en el valle inferior del río Chubut. En la zona cordillerana encontraron una región ás fértil. El paisaje era de una belleza tal que sorprendió al propio coronel Luis Jorge Fontana. Este era por entonces gobernador del territorio, y el frente de su expedición descubrió el actual valle 16 de Octubre. Ubicado en plena cordillera, el lugar es rico en pastos naturales. En aquel entonces todavía estaba erizado de bosques que luego fueron talados para destinar las tierras a la ganadería y la labranza. La cultura galesa se desarrolló en este nuevo asentamiento con la misma fuerza con que lo había hecho en la costa atlántica. El acervo histórico se conserva en la arquitectura, y se mantiene en el mobiliario y decoración de la mayoría de los hogares. También en la ceremonia del té y en la repostería. La celebración del torneo poético Eistédvod, por otra parte, rescata una tradición milenaria que no se resigna a desaparecer. Los pobladores de Trevelin son conscientes de esta riqueza cultural, y se han convertido en sus custodios, propagadores y practicantes.
Se sienten orgullosos de sus tradiciones, pero saben que éstas corren peligro de extinción. Pese a ello, cuando desde Gales llega algún pariente, suele asombrarse al ver tan fielmente calcadas costumbres de su propio país. El rito de la vida cotidiana y de la lengua galesa, para los jóvenes, es sólo una quimera, quizás un vago recuerdo de familia.

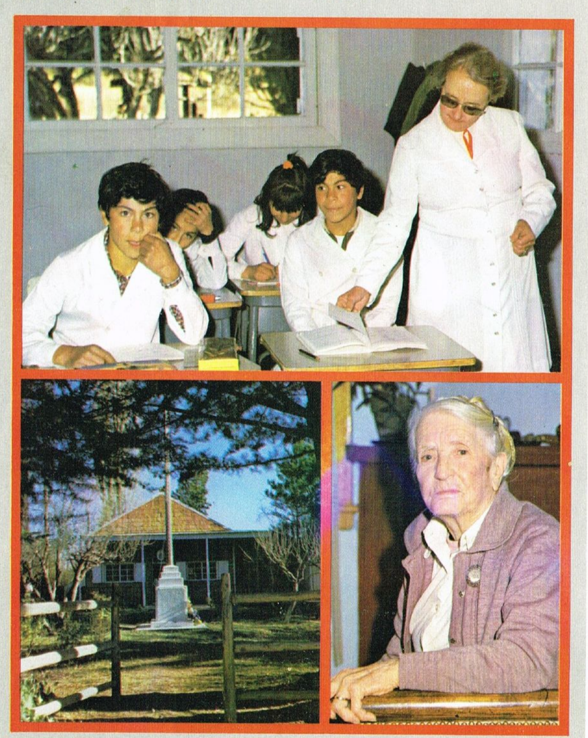


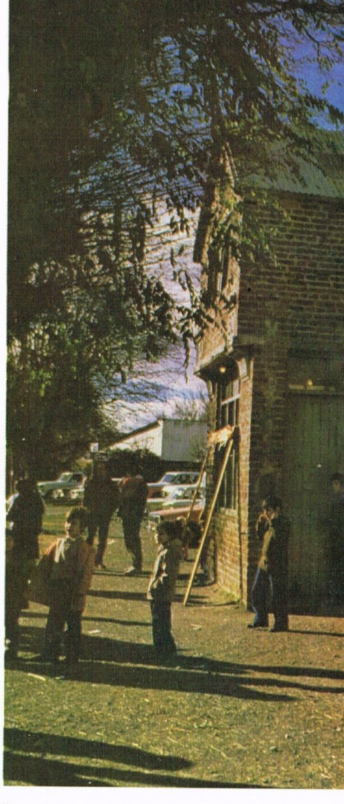
La escuela del plebiscito.

Doris Lloyd Jones de Morgan, directora de la escuela donde tuvo lugar el histórico plebiscito que definió, por el voto de los galeses, la soberanía argentina en la región, no oculta su orgullo:
«Esta escuela comenzó a funcionar en 1895. Pero no en este edificio, que es de 1922. Es histórica por el plebiscito que tuvo lugar aquí en el año 1902. Estuvieron presentes por la Argentina el perito Moreno y por Chile, Balmaceda. Había un árbitro británico que era Thomas Holdich. Y se hizo una votación. Todos los galeses decidieron quedar bajo bandera argentina».

«Somos argentinos; ¿no?»

La ex alumna María Thomas Evans, a los 89 años, con acento fuertemente galés afirma:
«Me acuerdo muy bien. Yo tenía siete años. Pero me acuerdo bien porque yo iba a la escuela. Vinieron y juntaron toda la gente de la colonia, en la mañana del 2 de abril... y hablaron mucho. Yo no me acuerdo qué hablaron, porque era gente más importante, pero pidieron bajo qué bandera querían estar, y que cada uno eligiera. Y con la bandera argentina queríamos estar...»





Pero lo que constituye un valioso patrimonio para estos hombres y mujeres apacibles, que cultivan casi obsesivamente el amor por la naturaleza, es su forma de vida. Un estilo que no logró alterar siquiera el aluvión poblacional producido a principios de la década del setenta, cuando se construyó a pocos kilómetros de distancia la colosal represa de Futaleufú. Una obra destinada a abastecer de energía a la fábrica de aluminio ubicada en la localidad de Puerto Madryn.

Un estilo de vida.

Para ellos el contacto permanente con uno de los paisajes más privilegiados de la Argentina, su lento transcurrir en un ambiente incontaminado y silencioso, es un reaseguro contra los peligros que acechan en las grandes

El Eistédvod resume el amor por la vida, el culto a la poesía y la tradición coral.



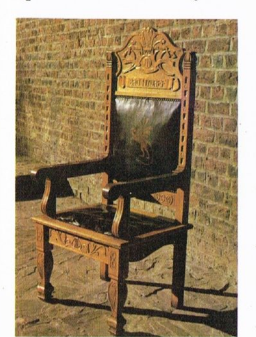


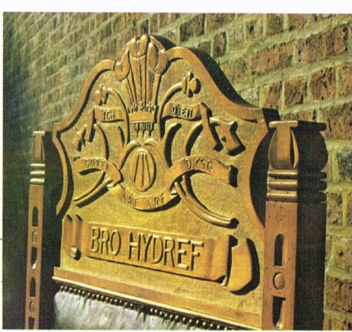
El viejo «salón central» del pueblo es un tradicional lugar de reunión de la comunidad de Trevelin. Allí se realizaba la fiesta del Eistédvod, torneo poético que convoca toda la capacidad creativa de los hijos de los galeses. Los ganadores ocupan el «sillón del bardo».

ciudades. También el hábitat más adecuado para criar a sus hijos. El lujo de no tener que cerrar las puertas con llave, el de permitir que los chicos vayan solos a la escuela. O respirar un aire puro e incontaminado. Privilegios que por nada del mundo están dispuestos a resignar.

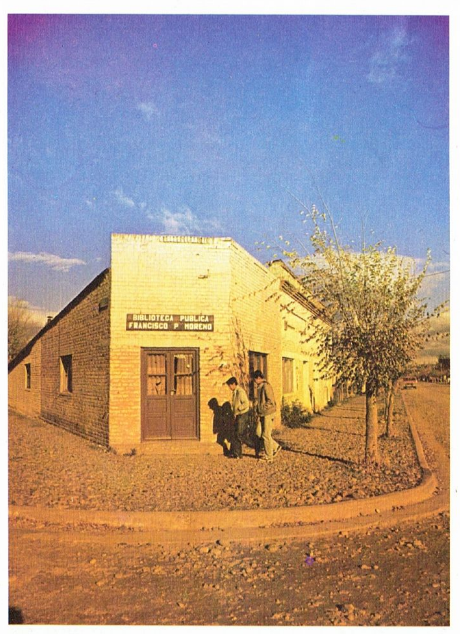
Los habitantes de Trevelin suelen desgranar las mismas quejas vernáculas que el resto de los patagónicos: que la televisión es muy porteña, que los caminos son malos y las comunicaciones caras. Pero esta contradicción no les impide mantener un inalterable orgullo por habitar ese territorio lejano y solitario, pero siempre rico y generoso para quien aprende a dominar sus misterios.

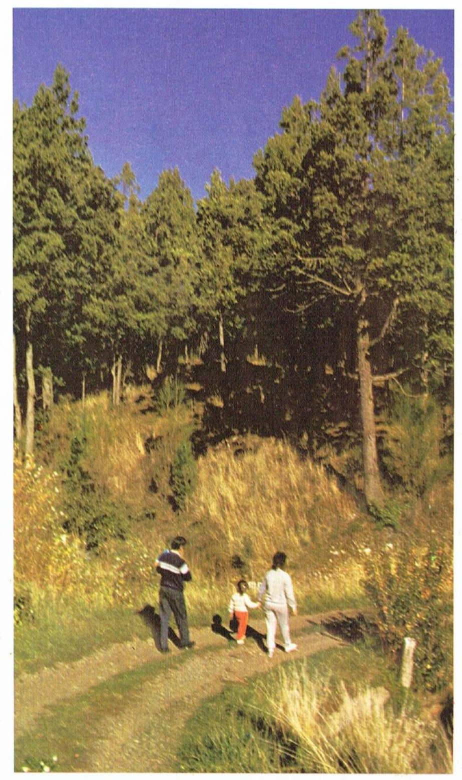
Una lucha de más de un siglo les ha permitido amar y comprender estas tierras como nadie antes, a excepción





Poetas y cantantes pero también hombres de campo. Rostros de un pueblo que no niega su propia cultura.





de los aborígenes que las poblaron originariamente. Y no es extraño que ahora se aferren a este suelo ubérrimo con la misma pasión con la que aman sus ancestrales tradiciones. Es posible, además, que estos paisajes montañosos les recuerden, aunque sea vagamente, a las verdes colinas del país de Gales, una madre patria que cada día les resulta más lejana. Como si perdurara alojada en la memoria de sus antepasados inmediatos. En atávicas leyendas. En las tradiciones que oralmente fueron trasmitiéndose de generación en generación. Y que año tras año se renuevan en los Eistédvod con el mismo ardor. Con el mismo sentido poético y romántico de la existencia que impulsó a sus mayores a emprender el largo viaje a América.

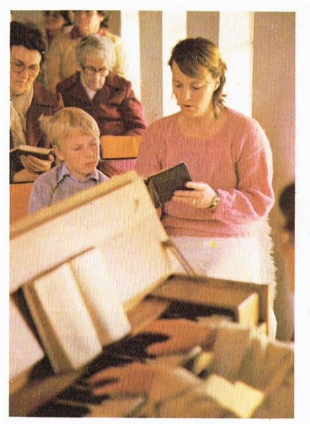
Son además conscientes de que su peculiar historia de pioneros, y el medio ambiente, originaron en gran medida la maravillosa conjunción humana de trabajo y creación. De rutina y sentido poético de la vida que componen su existencia.
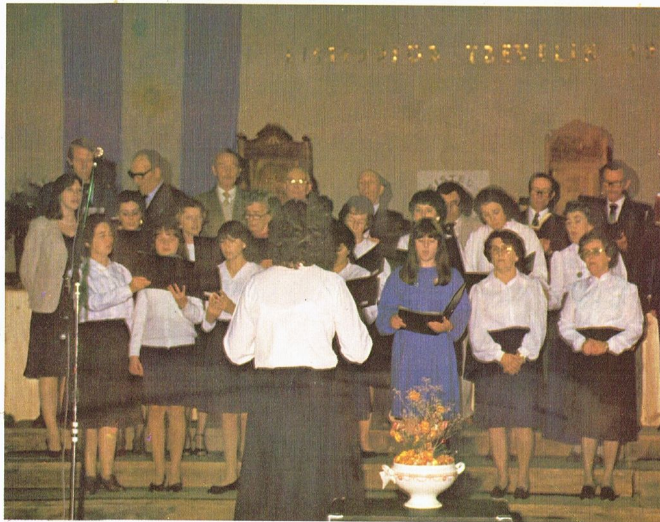
Este sentimiento suele ser explicado con sencillez y claridad por los poetas lugareños, gente para quien escribir es tan natural como respirar. Para ellos, así como algunos van al sur a poblarlo, a trabajar o a hacerse de una posición económica, su misión es armar trovas o cantar lo mejor que pueden. Y, sobre todo, hacerlo con amor. Un amor que se trasmite a los demás con autenticidad.

Una visita al museo de Trevelin ayuda a desentrañar algunas claves de esta comunidad atípica. En ese edificio se desarrollaba hasta no hace mucho tiempo el Eistédvod, torneo poético originado en Gales en el siglo VI de nuestra era. Ahora, tanto en Gaiman como en Trevelin, se realiza anualmente para premiar a los mejores artistas de la región. Pero en Trevelin, la creciente participación de la comunidad, sobre todo a partir de la incorporación de un premio a la mejor poesía en castellano, obligó a realizarlo en un cómodo gimnasio cubierto. Todos participan de la fiesta, y no es raro encontrar grupos de chicos rubios y de ojos celestes vistiendo trajes de época, tal como ocurría siglos atrás en las lejanas y montañosas tierras del oeste de Gran Bretaña.

Aun así resulta admirable el sentido de argentinidad que estos descendientes de los primitivos celtas trasmitieron a sus hijos. Máxime si se tiene en cuenta que para sus antepasados el registro civil era la Biblia familiar, en cuyas hojas hasta se asentaban los nacimientos. Pero tal vez sea justamente este profundo sentido religioso de la vida lo que mejor explique algunos acontecimientos que señalan la gratitud de este pueblo para con su tierra de adopción, y la garra

En la música coral la tradición galesa mantiene toda su vigencia. Los hijos de los sufridos pioneros cultivan el canto con gran dedicación. Algunos han ido al país de Gales para mostrar su arte. Y regresaron con el orgullo de su autencidad.





Las recetas de dos familias del lugar:

Cómo preparar la torta galesa.

Receta de la familia Thomas.

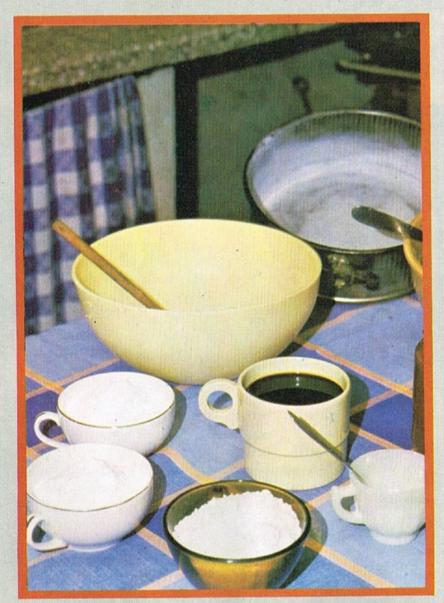
Ingredientes: *1/2 kg de manteca. 1/2 kg de azúcar. 12 huevos. 1/2 taza de miel negra. Nuez moscada y vainilla a gusto. 1 copa de cognac. 1/2 kg de sultanas. 1/2 kg de pasas de uva sin semilla. 1/4 kg de fruta abrillantada. 1/4 kg de nueces. 3 cucharadas chicas de polvo de hornear. 1 cucharada de bicarbonato de sodio. 3/4 kg de harina.*

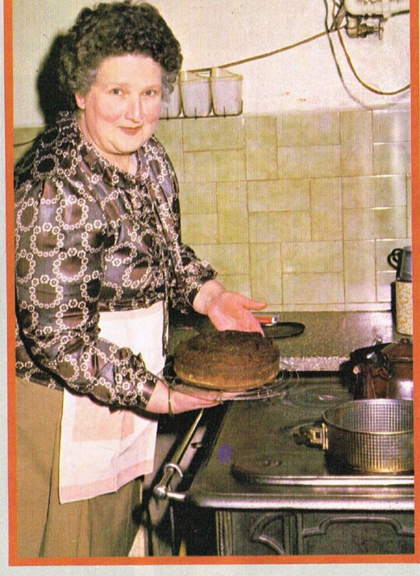
Batir la manteca y el azúcar hasta obtener una crema. Añadir las yemas una a una, batiendo bien. Agregar la miel negra, las especies, el cognac, las sultanas, la harina con el bicarbonato. Mezclar bien y por último agregar las claras batidas a nieve. Poner en un molde enharinado y hornear.

Receta de la familia Williams.

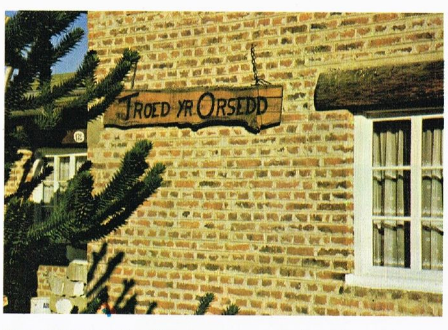
Ingredientes: *4 tazas de harina. 2 tazas (sic) de manteca. 2 tazas de pasas de uva. 1 taza de sultanas. 1 taza de fruta abrillantada. 1 taza de nueces. 1 taza de azúcar. 3 huevos. 1/2 taza de azúcar para acaramelar. 1 cucharadita de bicarbonato de sodio. 1 cucharadita de nuez moscada rallada. 1/2 cucharadita de clavo de olor. 1 cucharadita de canela. 1 limón (jugo y ralladura). Leche agria o suero de manteca (para mezclar). 1 vasito de cognac.* Mermelada de naranja (optativo).

Se mezclan las pasas limpias y sin semillas con el coñac y las sultanas. Se quema media taza de azúcar teniendo en cuenta no quemarla demasiado para no afectar el gusto de la torta. Batir la manteca con el azúcar hasta formar una crema. Agregar los huevos batiendo continuamente la preparación. Incorporar la fruta abrillantada, las pasas y las nueces. Las nueces deben verse en la masa; no picarlas mucho. En otro recipiente mezclar los ingredientes secos, la harina, el azúcar, polvo de hornear, clavo de olor, nuez moscada, canela. Cuando esto esté mezclado se agrega a la preparación hecha en primer término. Se le agrega el azúcar quemada, previamente diluida en agua caliente. Se le incorpora el jugo y la ralladura de limón, el licor y la leche agria hasta que todo adquiera una consistencia blanda. Al final, agregar la cucharadita de bicarbonato, después de haberla disuelto en un poco de leche agria. El agregado del bicarbonato debe hacerse en forma rápida y mezclarse enseguida con la masa. Este es todo el secreto. Toda la masa se coloca en un molde forrado con papel manteca doble y enmantecado. Se hornea a fuego lento y después solamente hay que prepararse para gozar de esta deliciosa torta galesa.

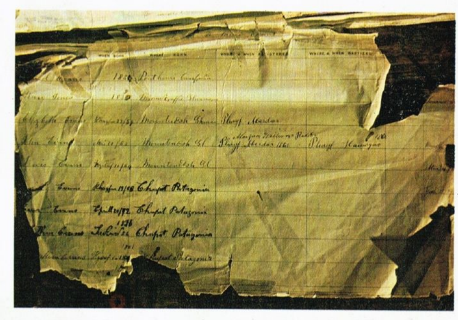


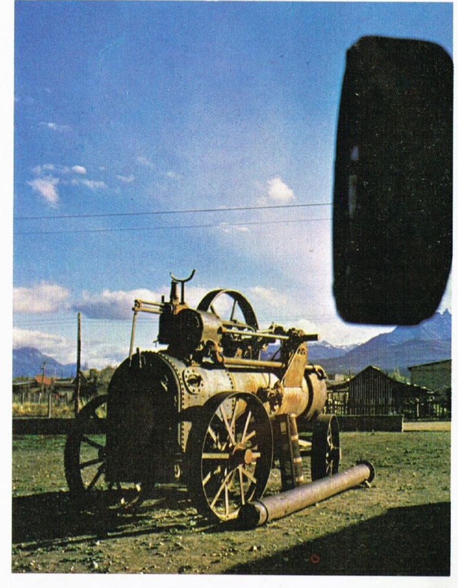


Orgullosos de su origen galés, los habitantes de Trevelin optaron por ser argentinos en un original plebiscito.



El pasado no obstaculiza el progreso. Junto a viejas máquinas agrícolas pueden verse hoy modernas cosechadoras. Las casas suelen llevar aún nombres en idioma galés, como la llamada «Al pie del trono». En la antigua Biblia de la familia Evans se conserva el registro de nacimientos y defunciones de sus antepasados. Esta reliquia es, ahora, una pieza del museo local.





y decisión con que, llegado el momento, la defendieron.

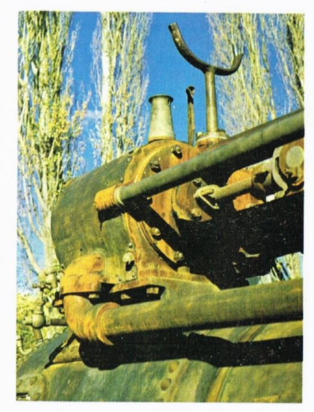
Un plebiscito para nuestra soberanía.

En un silencioso rincón del valle rodeado de viejos árboles, se levanta una vieja escuela. A primera vista, no despierta la curiosidad del viajero. Pero esa modesta y típica construcción cordillerana es, si se quiere, una de las reliquias históricas más importantes de la Patagonia. Allí, en efecto, se realizó en abril de 1902 un plebiscito que establecería la soberanía argentina sobre esa rica región del país. Tierras que, de no ser por el pronunciamiento de los galeses, se habrían perdido en forma irremediable.
En aquella oportunidad el voto popular de los vecinos de Trevelin determinó que el territorio de la colonia quedara en jurisdicción nacional. Se solucionó en esa zona el conflicto de límites con Chile. El plebiscito fue presenciado por la comisión de límites que estudiaba la demarcación fronteriza entre ambas naciones. Los observadores fueron el perito Francisco Moreno, el árbitro inglés Sir Thomas Holdich y el doctor Balmaceda, delegado trasandino. Como los ríos chubutenses de la zona desaguan en el océano Pacífico y las altas cumbres están más allá de las nacientes de esos ríos, la geografía jugó una mala pasada a las reglas que la diplomacia estableció para la demarcación de fronteras. La decisión de los pobladores fue el camino elegido para pactar la solución. Y todos ellos votaron por la soberanía argentina.
Es lógico, entonces, que la actual directora de esa escuela, Doris Lloyd de Morgan, recuerde con orgullo aquel histórico suceso.

La ceremonia del té.

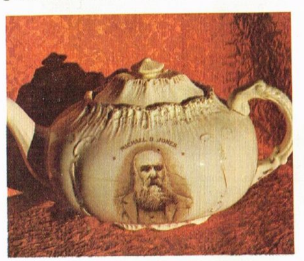
Al margen de estos trascendentes acontecimientos que jalonan genero-

Los colonos aprendieron el oficio al llegar a la Patagonia. Con el tiempo se fueron convirtiendo en expertos agricultores.



Tradiciones galesas y costumbres criollas conviven en plena armonía. Miles de personas aprecian los paisajes cordilleranos, la vida apasible, la peculiar arquitectura.

Pasado y presente se unen en la ceremonia galesa del té. En la casa de la familia Day, los turistas disfrutan de la hospitalidad local. Luego, en el museo, podrán observar, entre otros objetos de interés, el retrato del pionero Michael Jones estampado en una tetera. Jones fue tripulante del *Mimosa* y uno de los artífices de la gesta colonizadora del valle del Chubut.



samente la trayectoria de la comunidad, las casas de té se mantienen como uno de los principales reservorios de tradición. Es difícil que los visitantes que recorren los recovecos del valle se priven de detenerse, como los viajeros de antaño lo hacían con las antiguas posadas, en alguna de estas acogedoras casas de té.

El menú que los turistas pueden saborear en cualquiera de estos locales es similar al que a la misma hora se sirve en las chacras y casas de familia de la región. Ese es el momento en que los hombres aprovechan para descansar de sus tareas agrícolas y ganaderas, principales fuentes productivas del valle. Y los poetas repasan viejos versos. También es el instante, previo al crepúsculo, en que muchas mujeres preparan sus tortas negras, privilegio de la repostería patagónica que los descendientes de los pioneros se empeñan en mejorar año a año. Sin divulgar sus recetas.

O bien, ya anochecido, alguien recuerde que una vez existió un molino que le dio nombre al pueblo. Que en él se elaboró durante décadas su riqueza. Que fruto de tahonas siempre da trabajo, comida, pan y paz. Y entonces renacerá la alegría. Porque en Trevelin éstos son tiempos de cosecha. De mesas compartidas. Y el espíritu galés, asimilado con el de viejos criollos patagónicos, dará lugar a una nueva cultura, rica y vigorosa, que no desdeñará a poetas sencillos, que escriben versos como los de la bibliotecaria Julia Aleman de Brand:

Soy del Sur, y este Sur es mi baluarte.
Es como el prolongar de mi apellido.
El canto se me dio por añadido.
Mi orgullo es ser del Sur
punto y aparte.

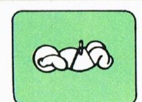
JUJUY: la gente, los pueblos, los frutos de la tierra.



Población: 410.000 habitantes.

Densidad de población: 7,7 habitantes por kilómetro cuadrado.

Dónde está la gente: Ciudad de San Salvador de Jujuy: 124.950 habitantes. San Pedro: 37.102 habitantes. Palpalá: 27.848 habitantes. Libertador General San Martín: 31.103 habitantes.



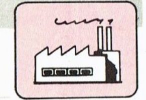
Los que nacen: 16.043 al año (dato de 1979). Esto implica una tasa de natalidad alta: 41,00 por mil comparado con el 23,80 por mil registrado a nivel nacional.

Los que mueren: 3.223 (año 1979).

Mortalidad infantil: 51,1 cada mil nacimientos.

División política: la provincia está dividida en quince departamentos: Capital, Cochinoca, El Carmen, Humahuaca, Ledesma, Rinconada, San Antonio, San Pedro, Santa Bárbara, Santa Catalina, Susques, Tilcara, Tumbaya, Valle Grande y Yavi.

La industria y el comercio.



Número de establecimientos industriales: 791.

Personal ocupado por la industria: 17.744.

Número de establecimientos de comercio o servicios: 10.730.

Personal ocupado por comercio y servicios: 24.419.

Producción minera de 1985.



Minerales concentrados
(en toneladas)

Plomo-plata	34.279
Cinc	64.581
Hierro	114.016
Estaño-plata	4.551
Plata	326
Borato tinkal	524
Borato ulexita	3.532
Baritina	4.830

Minerales no concentrados

Plata-cobre	2.870
Plomo-plata	707
Cinc	610
Borato ulexita	23.993

Otros indicadores de la producción minera
(en toneladas)

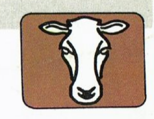
Calizas	695.338
Dolomitas	5.199
Arenas	1.829

Principales cultivos.



Caña de azúcar	3.760.000
Tabaco	157.000
Tomate primicia	451.000
Pimiento	177.000
Limón	163.000
Mandarina	404.000
Naranja	565.000
Zapallito	208.000
Maíz duro	231.000

La ganadería.



Censo ganadero de 1977
(cabezas de ganado)

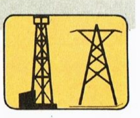
Vacunos	106.599
Porcinos	5.576
Lanares	566.536
Caballares	20.295
Caprinos	152.961
Mulares	3.781
Asnales	27.462
Camélidos	74.294

El fruto del bosque.

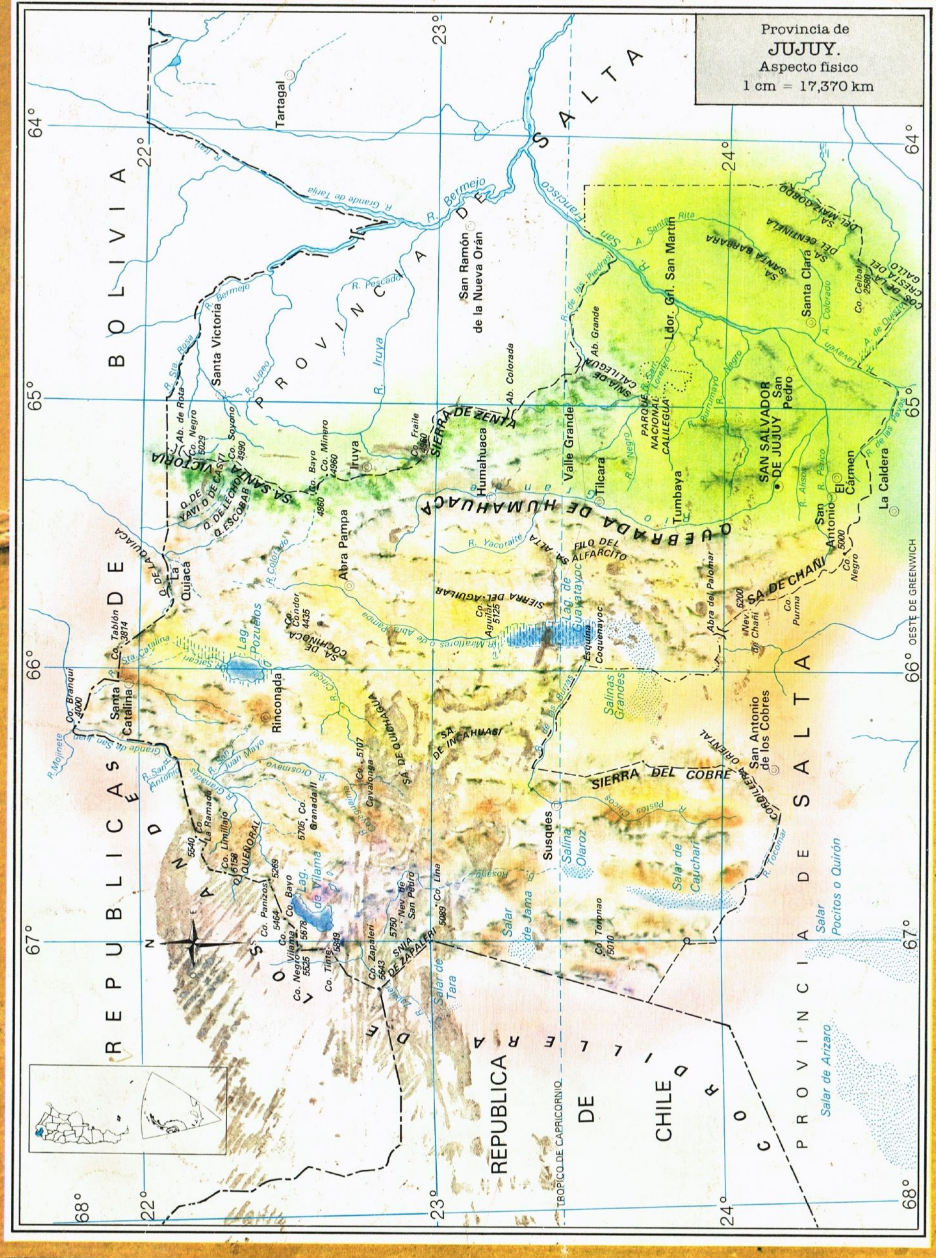


Rollizos	11.531 metros cúbicos
Leña	267.607 metros cúbicos
Postes	3.375 unidades
Carbón	2.906 toneladas
Varejones	24.175 unidades
Trocillos	1.250 metros cúbicos

La energía.



Petróleo extraído: 88.997,6 metros cúbicos anuales.
Electricidad: Potencia instalada del sector público: 80.300 kilowatios. Potencia instalada del sector privado: 120.000 kilowatios.


Provincia de
JUJUY.
Aspecto físico
1 cm = 17,370 km
REPUBLICA DE BOLIVIA
PROVINCIA DE SALTA
REPUBLICA DE CHILE
CORDILLERA DE LOS ANDES
Tartagal
San Ramón de la Nueva Orán
Santa Victoria
La Quiaca
Abra Pampa
Iruya
Humahuaca
Tilcara
Valle Grande
Tumbaya
SAN SALVADOR DE JUJUY
San Pedro
Ldor. Grl. San Martín
Santa Clara
El Cármen
San Antonio
La Caldera
Rinconada
Santa Catalina
Susques
San Antonio de los Cobres
QUEBRADA DE HUMAHUACA
SIERRA DE ZENTA
SIERRA DEL AGUILAR
SIERRA DEL COBRE
SA. DE CHAÑI
SA. SANTA VICTORIA
SA. DE INCAHUASI
SA. DE QUICHAGUA
SA. DE COCHINOCA
SNIA. DE ZAPALERI
PARQUE NACIONAL CALILEGUA
Salinas Grandes
Salina Olaroz
Salar de Cauchari
Salar de Jama
Salar de Tara
Salar Pocitos o Quirón
Salar de Arizaro
Lag. Pozuelos
Lag. de Guayatayoc
Lag. de Vilama
R. Bermejo
R. Grande de Tarija
R. San Francisco
R. Grande de San Juan
TROPICO DE CAPRICORNIO
OESTE DE GREENWICH
64°
65°
66°
67°
68°
22°
23°
24°